

Pagar para botar

Deberíamos pagar para botar nuestra basura. Pareciera ser algo ilógico, alguien abogando pagar para un servicio que actualmente es casi gratuito, pero analizándolo mejor, se ve que no lo es.

Aquí, en el área metropolitana de la capital, es muy común que las empresas privadas recojan la basura de las propiedades particulares y comerciales. En algunos casos, las municipalidades se encargan de este mismo trabajo. En el primer caso, se paga una cuota mensual a la empresa que cubre sus gastos operativos y se le deja ganar alguna utilidad. En el segundo, este servicio está cubierto dentro del presupuesto de la municipalidad. El punto clave es que en ninguno de estos dos casos se paga para botar en los rellenos la basura recolectada. Este hecho crea una situación dañina al medioambiente y la salud, y en términos económicos, representa un incentivo perverso que no refleja realmente el costo verdadero de botar nuestros desechos.

Guatemala no cuenta con ningún relleno sanitario, es decir un lugar diseñado y manejado con técnicas de ingeniería y principios científicos que permitan botar la basura en el suelo de una manera que se proteja el medio ambiente y la salud humana. A nuestros basureros llegan para su disposición "final" no solo desechos sólidos convencionales, sino también un montón de materias tóxicas: teléfonos celulares, baterías, cartuchos de "toner", aceite usado, una variedad de químicos, computadoras y otros electrodomésticos y materias de construcción. Si estas materias no se manejan por separado y se reciclan o recuperan, contaminan los suelos y las aguas superficiales y subterráneas creando una serie de impactos y costos importantes al medioambiente y la salud.

Una tarifa en base al peso (o volumen) de la basura recibida es fundamental para que la entidad encargada del manejo del basurero (sea privada o pública) tome las medidas necesarias para manejar los desechos sólidos de mejor manera. A largo plazo, esto tendría que incluir la identificación de nuevos sitios para la construcción de rellenos realmente "sanitarios." Sin embargo, es igual de esencial que los verdaderos rellenos sanitarios estén estrechamente vinculados con buenos programas de reducción, reúso y reciclaje. De hecho, una tarifa en base al peso no solo refleja mejor los verdaderos costos de botar la basura, sino también crea un importante incentivo para reducir, reusar y reciclar.

Estamos acumulando una deuda que inevitablemente tendremos que pagar, con la única diferencia que si lo seguimos postergando, probablemente será mucho más alta. Esta deuda no es parte del patrimonio que quisiera dejar a mis hijos. Yo prefiero comenzar a pagar algo razonable ahora para que podamos tomar las medidas apropiadas para botar nuestra basura en una manera segura, higiénica y más benigna para el medioambiente.